

me doy cuenta, y ustedes lo saben, que publicar calificaciones tan lisonjeras y tan categóricas para un escritor poco conocido y muy alejado de círculos, no aumentará el número de los 'amigos' de ustedes.»¹⁴ Párrafo que no sólo nos da cuenta de la especial sensibilidad del escritor argentino sino también de cómo funcionaba el mundo literario por entonces. Todo esto quizá explique un poco la frase de agradecimiento escrita por Macedonio hacia el final de la carta; donde dice conocer «todas sus bondades conmigo y sé lo que le cuestan en impopularidad (aquí)»; advertencia que no mermó en absoluto los numerosos elogios de Juan Ramón: «...los elementos que encuentra, remueve y saca Macedonio Fernández de la vida y la muerte, para realizar su fenómeno estético, son siempre de primera mina en idea y sentimiento»¹⁵. Consiguiendo en algunos momentos una clara visión crítica: «Incomparable Macedonio Fernández en sentido y dicción; pero con Dante, a veces, a veces con Blake, con Eliot, con Joyce, etcétera»¹⁶.

La conclusión de la carta es, sin duda, reveladora para la postura artística de ambos escritores: «Tengo mucho que corregir o empezar de nuevo para llegar a la estrictez de Arte en que usted domina ha tiempo». La mejor respuesta de Juan Ramón, y quizá la forma más adecuada de cerrar este pequeño estudio, es aquella que dice: «Ahora ya he dicho algo de ti que has dicho tanto de mí y de todos los hombres, en tus pocos escritos...»¹⁷.

XULIO RICARDO TRIGO
Avinguda de l'Antic Regne de Valencia 35, 9.^a
46005 VALENCIA

Angel Crespo: *Parnaso confidencial*

Parnaso confidencial es el último libro de poesía publicado por Angel Crespo y que se inscribe en la misma trayectoria poética de *El bosque transparente*, colección que reúne la obra poética crespiana creada en el decenio 1971-1981. En efecto la visión poética fundamental del poemario —incluso el título— es de carácter esotérico en cuanto se sustenta sobre una clara distinción entre lo real y lo aparente, dicotomía clásica que encontramos ya en los poemas de *Donde no corre el aire*, a propósito del cual hemos señalado en un estudio anterior: «...evoca una realidad estática, transfenoménica, de la que ha sido desterrada la dinámica de la existencia»¹.

¹⁴ Carta de Macedonio a Elena Duncan y Marcos Fingerit. En FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 39).

¹⁵ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Muerte es beldad: un hermoso poema de Macedonio Fernández», *op. cit.* (pág. 385).

¹⁶ JIMÉNEZ, *ibídem.*

¹⁷ JIMÉNEZ, *ibídem.*

¹ MARÍA TERESA BERTELLONI, *El mundo poético de Angel Crespo*. Ed. El Toro de barro, Madrid, 1983, pág. 82.

La vida no como misterio sino como enigma que tiene, que debe tener, la clave para ser descifrado, es una idea más poética que filosófica y nosotros la encontramos muy temprano en el pensamiento griego, ligada a creencias y prácticas esotéricas, como en la escuela pitagórica o en los escritos de Empédocles.

El camino esotérico, tan evidente en *El bosque transparente*, como camino de vida y de poesía y, por tanto, como investigación, es una realidad aceptada en *Parnaso confidencial*, como su título mismo revela, ya que el adjetivo indica que la realidad implicada en el sustantivo es una realidad patente y conocida por el poeta, no un mito o un recurso retórico.

No acaso el poemario se inicia con un canto a Safo en un contexto claramente enigmático de reminiscencia clásica y en un conjunto de sugerencias interpretativas:

*Como el de la Sibila, tu mensaje,
Ha retoñado el árbol, mas sus hojas
verdes no valen, Safo,
de las hermanas muertas la escritura.
El torbellino que te arrebató
trae otras hojas, mas ninguna
recogen ya las diosas.*

La aceptación del esoterismo como camino hacia la realización auténtica enlaza con la concepción de la poesía como vía de conocimiento, conocimiento intuitivo de lo recóndito absoluto. La verdad poética es verdad mágica, puesto que el camino mágico —desde Orfeo— parece ser el único camino para captar y revelar lo inefable. La verdad poética es por eso enigmática. ¿Cómo expresan lo que no puede ser dicho?

Gorgias afirmaba que aún en el caso que pudiéramos conocer al Ser, no podríamos comunicarlo a los demás. Se trata de vivencias que son intransferibles. La visión poética es siempre subjetiva, afirmaba yo en un estudio sobre Quasimodo: «La poesía pierde su carácter único si olvidamos que es obra del yo en su *iter* afirmativo de la propia minucidad»². Sin embargo, esta subjetividad no es excluyente; el poeta maneja la polisemia del lenguaje para sugerir aquello que, por su propia naturaleza, es único e irrepetible. Y es precisamente en ello que reside la posibilidad misma de la expresión y de la comunicación que el poeta logra con su creación. La visión poemática es siempre visión esotérica, si utilizamos la expresión para indicar el misterio que va unido desde siempre a la poesía, pero en el caso del último Crespo es además la forma, si no la única, la más auténtica, para situarse en el camino de la verdad, para vivir el mundo como enigma.

Así el segundo poema —*Empédocles de Agrigento*— nos sitúa en plena visión órfico-pitagórica con su alusión a «los haberes en flor». El Empédocles del poema es el Empédocles acusmático, creyente en la reencarnación y consciente de la necesidad de la purificación; y es, sobre todo, el Empédocles que se presentaba ante los demás como aquel que ha concluido el doloroso ciclo de las reencarnaciones y está listo para

² MARÍA TERESA BERTELLONI, *El predominio de la subjetividad en el lenguaje poético*. Folia Humanística, tomo XXI, Barcelona, 1983, pág. 639.

volver al Todo. Dice, en efecto, Empédocles en el fragmento 112 de *Las purificaciones*: «... En cuanto a mí, camino entre vosotros incorruptible como un dios, liberado para siempre de la muerte». Empédocles es, por su propia convicción, el elegido de los dioses que ha vencido el dolor de vivir y ha resuelto el enigma y se prepara para volver a lo Uno. Lo que para Empédocles como pensador es conflictivo —lo uno frente a lo múltiple— para Empédocles poeta es puro tránsito hacia la auténtica vida.

La poesía es concebida por Angel Crespo como manifestación ontológica, por eso no es de extrañar la atracción ejercida sobre él por la figura de Empédocles. También Hölderlin; visionario entre visionarios, que consideraba al poeta como receptor del «fuoco celeste della Begeisterung»³, versión alemana del «estusiamo» helénico, le dedicó a Empédocles, a su muerte mítica que es símbolo esotérico, poemas inflamados.

En la misma visión poemática se inscribe el tercer poema dedicado a Catulo, que parece autorizar una doble interpretación. Una visión lírica, ya que se alude al «perfume» de la poesía de Catulo —visión sensualista de la poesía—. Y una segunda interpretación de afinidad poético-esotérica entre los dos poetas, puesto que se ha afirmado que Catulo llegó a convertirse a la religión órfico-pitagórica⁴.

No hay que olvidar, sin embargo, que el amor por la poesía latina crece junto con el amor de hacer versos en Angel Crespo y no podían faltar en su Parnaso los poetas predilectos.

Parnaso confidencial podría ser calificado de diario poético ya que leyéndolo podemos seguir la trayectoria lírico-cultural de su autor, su camino a través de los poetas es camino de vida; con ellos descubre el mundo y su poesía. Lo no ético se vuelve poético, la razón lógica razón poética.

Lentamente, con gran coherencia, las lecturas ensanchan su horizonte y su poetizar sin desarraigarlo nunca de lo vital radical.

Así aparece Garcilaso de la Vega, recordando con un soneto de rimas rigurosas e incluso intencionadamente ásperas, como a indicar el esfuerzo de ofebtería realizado para adaptar el endecasílabo italiano, con su ritmo y melodía de dulce cadencia, culminado precisamente en la obra de Garcilaso.

Un retorno a lo esotérico muestra el poema «A Teresa de Jesús», en el que el poeta, utilizando un recurso estilístico ya visto en *Claro-Oscuro*, el de atribuir a los colores un simbolismo nuevo y contrastante, se pregunta:

*¿Dónde lo oscuro ilumina,
y la luz, en dónde ciega?*

Para finalmente revelarnos su lectura, en clave esotérica, de la obra teresiana:

*Cerrando los ojos leo
tus palabras embriagadas,
y entre las tinieblas veo
las puertas de tus moradas;*

³ FRIEDERICH HÖLDERLIN, *Poesie*. Traduzione e saggio introduttivo di Giorgio Vigolo, Einaudi, 1963, pág. 13.

⁴ Véase E. MARMORALE, *L'ultimo Catullo*, 1952, citado por V. J. Herrero Llorente en la introducción a su traducción de las poesías de Catulo, Aguilar, 1973, pág. 13.